

ARTICULOS

CAMPESINADO Y CAPITAL MONOPOLISTA EN NICARAGUA

CARLOS RAFAEL CABARRUS

Introducción.

Nicaragua nos presenta un caso transparente donde aparecen la conexión lógica y la relación profunda que existe entre el campesinado y el capital monopolista, aunque en un primer momento esta relación sea imperceptible.

El material que presentaremos a continuación es parte de un trabajo más grande sobre la problemática del campesino en Nicaragua. Los datos se obtuvieron mediante un trabajo de campo en la zona. Se visitaron unas doce comunidades campesinas, pertenecientes a cinco municipios situados en cuatro departamentos; de esta manera, hemos cubierto el municipio de Mesatepe en el departamento de Masaya; el de San Francisco Carnicero en el departamento de Managua, y en ese mismo departamento se visitó también San Rafael del Sur. La zona norte central estuvo representada por el municipio de Estelí, en el departamento de su mismo nombre; y por último la zona baja del pacífico norte se representó por el municipio de Posoltega en el Departamento de Chinandega. En la elección de los sitios visitados se quiso lograr una representatividad considerable para poder obtener una tipología del campesino nicaragüense. Una variable muy importante que fue considerada a la hora de la elección entre una comunidad u otra fue el tipo de explotación agrícola para exportación. De esta manera tenemos zona de algodón en Posoltega y actualmente también en San Francisco el Carnicero; zona de caña en San Rafael del Sur y zona del café en el municipio de Masatepe.

Muchas veces en la literatura antropológica se ha estudiado al campesinado de una manera aislada y prescindiendo de las relaciones que presenta el campesino con el mundo no-campesino. Precisamente uno de los intereses manifiestos de esta investigación consiste en mostrar la articulación del campesino con el capitalismo dependiente nicaragüense y, por ende, con el capital monopolístico internacional. Una de las contradicciones más importantes del capitalismo monopolista actual es sin duda aquella que dice referencia a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Para combatirla sólo hay un medio: elevar la tasa de plusvalía. Es allí donde intervienen los países dependientes o periféricos. Como dice Samir Amín, "la naturaleza de las formaciones de la periferia permite elevar esta tasa mucho más que en el centro. Por ello, en términos relativos, el proletario de la periferia sufre una explotación creciente en relación al del centro. Como sucede con la burguesía, el proletariado de la periferia asume formas variadas. No está constituido solamente, ni tampoco principalmente, por trabajadores asalariados de grandes empresas modernas. Está constituido también por masas campesinas integradas a los intercambios mundiales y que, por esta razón, paga, como la clase obrera urbana, el precio del intercambio desigual que es traducido por la diferencia de las tasas de plusvalía entre el centro y la periferia".¹ Bartra ha puntualizado y aclarado el hecho de que no se trata de un mecanismo de intercambio desigual con el mercado mundial, sino que es un problema de relaciones de pro-

* Ponencia presentada en el II Seminario Centroamericano de Sociología. Panamá, 29 de Abril de 1976.



ducción. "En efecto, la peculiar imbricación entre el capital y los modos de producción no capitalistas —que se caracterizan por una extracción de plusvalía basada en la extensión de la duración del tiempo de trabajo necesario— es la que produce que exista una transferencia de valores hacia las metrópolis capitalistas, que son el asiento del modo capitalista de producción".² Esto nos conduce necesariamente al tratamiento del problema del capital monopolístico como un problema de la articulación de dos modos de producción: el capitalismo y el mercantil simple.

Ahora bien, en Nicaragua esta inmersión en el capitalismo monopolista tuvo su origen histórico con la introducción del café, que relaciona de manera sostenida y definitiva a un sector de la economía nicaragüense con el mercado mundial capitalista. Con el advenimiento del café, "la vieja hacienda señorial vino a remozarse en lo interno para dar lugar a la explotación de un producto singularmente competitivo, y en este ajuste definió, a lo largo de su amplitud, las relaciones de producción en el campo sobre la base de liquidar a pequeños propietarios, colonos, aparceros, campesinos pobres, etc., con lo que se articuló una fuerte capa de asalariados agrícolas. La formación del proletariado del campo representa uno de los efectos sociales que pueden atribuirse al latifundismo cafetalero".³ Debido a este fenómeno comienza una etapa de descomposición del campesinado en Nicaragua, que se dio por varios caminos. Una vía —señala Wheelock— fue la "geofagia", por la cual los pequeños productores de granos y café fueron lanzados de sus tierras con pretextos de variada índole. Aquí cabe recordar las leyes de expropiación de tierras. Otra "vía" fue la "comercialización desfavorable", por la cual los pequeños y medianos productores, luego de un progresivo empobrecimiento determinado por los bajos precios que se pagaban por sus productos y los altos de las mercaderías, terminan perdiendo sus tierras. Una tercera vía era el "agiotismo", por el cual, a falta de sistemas bancarios, se vinculaban los pequeños productores con prestamistas locales que terminaban quedándose con las tierras hipotecadas.⁴

La producción cafetalera en Nicaragua nace pues como una respuesta a las necesidades de la metrópoli y se sitúa desde entonces a merced del comportamiento oscilante de los precios del mercado capitalista. Los altibajos en los precios del café en el mercado internacional no desalentaron nunca a la burguesía cafetalera nicaragüense, lo que tiene su explicación en el hecho de que los bajísimos costos de producción permitieron de todos modos obtener un excedente jugoso por una parte, y por otra en que tenía a su favor el mecanismo de recuperar los deterioros ocasionados por la baja de los precios, aumentando el volumen de las exportaciones.⁵

A raíz de la crisis mundial capitalista de los años treinta, Nicaragua sufre un colapso en las exportaciones cafetaleras que, debido a la carencia de condiciones económicas, no le permite entrar en una fase de sustitución de importaciones. De esta manera se refugia el país en las exportaciones mineras. La segunda guerra mundial coloca a Nicaragua en los patrones típicos de una economía de guerra; se le "concede" la especialización en el suministro de materias primas para la industria bélica y el abastecimiento de productos alimenticios. Como secuela de la guerra se concentra la dependencia en Estados Unidos, que absorbe el 90 o/o de las exportaciones. El esquema del "Desarrollo" se concretiza en Nicaragua en la expansión del cultivo del algodón, principal producto de exportación.

Si el capital monopolista pretende siempre transferir la plusvalía a la metrópoli, en Nicaragua —fuera de algunos intentos muy recientes de implantación de una zona franca cerca del Aeropuerto Las Mercedes— se ha hecho esta transferencia por medio de las empresas agrícolas de algodón, caña y café. En definitiva la metrópoli obtiene esta plusvalía del campesino nicaragüense, que en su gran mayoría no es un campesino "medio" que no tiene necesidad de vender su fuerza de trabajo, sino un "semiproletario", es decir, individuos que se sostienen de su trabajo como jornaleros, pero que mantienen el trabajo en su parcela como una actividad complementaria. En Nicaragua, según el Censo Nacional Agropecuario, un 30.27 o/o son campesinos sin tierra y otro 30 o/o más o menos posee entre menos de una manzana y diez manzanas. Como se verá después, con este tamaño de explotaciones agrícolas necesariamente se tiene que vender la fuerza de trabajo en las empresas de agroexportación.



La plusvalía adicional será extraída por dos mecanismos principales: el salario y el precio. El salario será el sistema utilizado para extraerla de los trabajadores en los cortes estacionales. Es un salario que está bajo la tasa media en cuanto que los campesinos no pueden ni sobrevivir con él, y por otro lado es un salario que tampoco paga los costos de la reproducción del trabajo durante todo el año, sino sólo en los escasos días en que se le utiliza. De allí que el sistema de articulación exija que el trabajador agrícola sea también campesino. El campesinado no es un "remanente" de estructuras precapitalistas pasadas de moda, sino todo lo contrario: es producto de la necesidad de nuestros capitalismo dependientes. El otro mecanismo de extracción de la plusvalía será el precio. Por medio del precio hay una extracción de plusvalía adicional, en cuanto se da una diferencia entre el valor de la mercancía que produce el campesino y su precio en el mercado. Ahora bien, aunque no la vendiera habría una transferencia de plusvalía en el sentido de que el sistema de trabajo temporal condena al campesino a obtener un salario para reproducir la fuerza de trabajo en otro lugar o de otra manera. El campesino, por tanto, se autoexplota. Por otra parte, al vender sus productos, el campesino transfiere su plusvalía en cuanto el valor de éstos es superior al precio del mercado, como luego veremos. Más aún, por la "renta diferencial" por la que las ganancias del capitalista son incomparablemente mayores que las del campesino (debido a las desiguales circunstancias en la producción: tierras más pobres, composición orgánica del capital baja, etc.), se da otra modalidad en la transferencia de plusvalía por la vía de la circulación.



I— El trabajador agrícola.

El capitalismo dependiente nicaragüense ha configurado, por decirlo así, dos tipos de trabajador, uno a nivel regional y otro a nivel nacional. Vamos a presentar brevemente estos dos aspectos.

1. Nivel regional.

1.1. Masatepe: creación de un ejército de reserva.

En esta zona sólo un 5 o/o de los habitantes viven de manera exclusiva del propio cultivo; todos los demás tienen que vender su fuerza de trabajo en las fincas cafetaleras vecinas. Las fincas cafecultoras han aprovechado, claro está, las mejores tierras, pero han relegado algunas para alquilarlas a los campesinos que siembran granos básicos. Aquí se notan dos intenciones: una, tener cerca mano de obra que no cuesta mucho movilizar; y otra, la posibilidad de obtener mano de obra estable para atender a los diversos trabajos no de la cosecha, pero sí del mantenimiento del café. Para lograr esto hubo anteriormente una expoliación de las tierras de los campesinos y un continuo dejar de alquilar tierras para liberar así más mano de obra que pudiera atender a los trabajos requeridos por el café; pero, principalmente, este último hecho está conduciendo a crear un ejército de reserva rural que ayude a mantener bajos los salarios para los cortes. Lo que sucede en Masatepe sucederá en otras partes; por eso podrá hablarse de "ejército".

1.2. San Francisco Carnicero: Se gesta el semiproletario agrícola.

La zona de San Francisco es una zona tradicionalmente muy aislada, situada frente a Managua, al otro lado del lago. En esta región los campesinos tienen tierra pero, por falta de carreteras y por falta de buenos suelos, han tenido que salir a vender su fuerza de trabajo a los cortes de algodón en León y Chinandega. Actualmente el Ingenio San Antonio —el mayor de Nicaragua— ha comprado muchísimas tierras por esa zona para agrandar más su empresa. Esto ha tenido como consecuencia una captación de tierras de manera directa, expropiando o quitando tierras a las comunidades y, de manera indirecta, fomentando con la tala del monte menos lluvias, lo cual condena a los campesinos a altos niveles de pauperismo. Con los riegos que está instalando el Ingenio, estas tierras pobres de los campesinos se vuelven buenas. Como decía uno de ellos:

"En las tierras de nosotros no se dio nada. Les entró una mancha amarilla que le nombran lapa y no se dio. El sorgo lo chupó una mosca blanca y no queda nada. No hay cosecha. Así le pasó al ajonjolí que le dio la chinche. El rico sí cosecha, el pobre no cosecha. Como todo está carísimo no podemos hacer nada. Ellos, con una pasada de avión están listos. Todo esto es por la esclavitud que nos tienen porque antes de venir el ingenio, pasábamos de la leche de la vaquita; pasábamos con felicidad la vida. Antes no había plagas. Las plagas vienen

de la siembra del algodón que se principió a hacer. El algodón da mucha plaga y entonces perjudica todo. Y también los malos inviernos; pero los malos inviernos los aguantamos porque Dios los manda".⁶

Todo esto hace que el campesino —lógicamente— tenga que vender cada vez más su fuerza de trabajo. Los campesinos de San Francisco nos servían como de un laboratorio de experimentación sociológica para ver las tretas y las argucias que seguirá el ingenio en la constitución del campesino/trabajador específico que precisa. Hasta ahora había permanecido aislado por una separación que era física (malas carreteras, ninguna comunicación, etc.), pero con la llegada del ingenio se modificará todo y quizás se convertirá esta región en una zona de proletariado agrícola como la de Chinandega.

1.1.3. San Rafael del Sur: Un trabajador que satisface las necesidades locales.

En el municipio de San Rafael del Sur hay dos regiones principales; una que es quebrada y que está vinculada a la sierra de Managua y otra que está situada en la planicie que desemboca en el mar. La zona alta sufrió una serie de expropiaciones y modificaciones. Cuando el capital privado —alemán— necesitó su trabajador agrícola, lo configuró prestándole tierras y creando una gran dependencia. Luego vino la Empresa Somoza y quitó tierra no sólo a los finqueros sino aun a los mismos campesinos para crear una especie de "colonato". De esta manera se ha asegurado un continuo abastecimiento de mano de obra para sus fincas cafetaleras de la zona alta de San Rafael.

La parte plana del municipio nace propiamente a raíz de que la empresa Somoza —Ingenio Monte Limar y anexos— se sitúa allí y trae gente de León para satisfacer las necesidades laborales de la empresa. Casi cada comunidad que se encuentra en la planicie "atiende" a diversas fincas del Complejo Somoza. Con todo, se encuentran también algunos "bolsones" de minifundio que tienen su explicación: permite que los campesinos puedan correr con los gastos de su reproducción, sin que al Ingenio le cueste un centavo.

En esta zona el campesino/trabajador ha estado configurado por las necesidades de las empresas agrícolas. En un primer momento, en la zona alta, se había fomentado el minifundio con resabios de colonato para asegurar una mano de obra en las fincas cafetaleras que disputan esa fuerza de trabajo. Luego interviene la Empresa Somoza y cambia en cierto sentido las relaciones al regionalizar más al campesino para movilizarlo a donde fuera preciso y necesaria-

rio. Más aún, como no era suficiente con la mano de obra con la que se contaba, se fundan pueblos de proletarios y se valen de algunas tierras de terratenientes medianos (de 300 a 500 manzanas) para que arrienden tierra. De este modo se consigue una mano de obra cercana, leal y perenne, en la parte baja, y además, puede movilizar, cuando lo necesita, a los campesinos de la parte alta.

1.1.4. Estelí: raíz del campesino "medio".

En Estelí encontramos el mayor número de campesinos que no necesitaban vender su fuerza de trabajo y que se dedicaban al cultivo de granos básicos. Esta tarea la comparte con Matagalpa, que realiza prácticamente el papel de "granero" de Nicaragua. Los campesinos con explotaciones más pequeñas venden su fuerza de trabajo a los otros pequeños terratenientes que producen los granos básicos.

La presencia del minifundio y de las parcelas que permiten la autosubsistencia tiene una perfecta lógica: es totalmente funcional al sistema el que las tierras altas y pobres —en parte, hasta hace muy poco, muy mal comunicadas— sirvieran para abastecer de un producto interno que satisficiera las demandas nacionales. Por esta razón se le permite al campesino de Estelí que se concentre más en su parcela, lo cual no impide que durante los cortes de café haya un desplazamiento hacia Jinotega.

1.1.5. Posoltega: el proletariado agrícola por excelencia.

El número más elevado de mano de obra estacional requerida por el cultivo del algodón, así como el número tan reducido de mano de obra permanente que dicho cultivo requiere, convierte a la zona de Posoltega, como a los otros municipios vecinos, en la fuente de proletarios agrícolas sin su correlato de campesinos. En el continuum que podrá establecerse entre el campesino de Estelí —propriadamente campesino—, pasando por el de San Rafael y el de Masatepe, se llega a este proletario agrícola que siempre puede conseguir trabajo en alguna de las haciendas circunvecinas. Un fenómeno semejante —proyectivamente— puede esperarse en San Francisco, con la llegada de un tentáculo del Ingenio San Antonio, cuya base está situada muy cerca de Posoltega.

En una zona donde las tierras son ubérrimas no se puede permitir prestar tierra para cultivos de los campesinos. La manzana allí se alquila carísima. Sólo acercándose a la zona del Volcán Casita, se vuelven a encontrar regiones con presencia de minifundios.



2. Nivel Nacional.

Un hecho manifiesto en todos los lugares investigados es que, en todos absolutamente, se vende la fuerza de trabajo durante las temporadas de cosecha de algodón en las zonas de León y Chinandega. Ahora bien, esta aparente uniformidad no es siempre objetiva. Cada movimiento migratorio va a obedecer a diferente tipo de factores. Unos van porque ya no tienen tierra; otros en cambio porque, aunque tienen, no pueden conseguir los insumos sino gracias a los salarios de los cortes. Al uno lo ahorrado le sirve para comprar una yunta de bueyes, con lo cual ganará más en su cosecha venidera; con todo, al sector más numeroso le sucederá que irá proletarizándose más y más, ya que prácticamente dependerá de ese salario temporal para pasar el resto del año.

En la cosecha 1972-73 se requirió una mano de obra total —para el algodón— de 177,876 obreros. La mano de obra permanente en el trabajo del algodón es de 20,645 según los informes de la comisión nacional del algodón (CONAL), mientras la mano de obra temporal ocupa a 157,231 trabajadores. El tiempo promedio de la ocupación temporal es de 64 días, alrededor de tres meses, los primeros del año. El salario pagado a los cortadores es de 10 córdobas el quintal. Un trabajador rápido puede cortar hasta dos quintales diarios, es decir 20 córdobas.

En el departamento de Chinandega hay 9,500 trabajadores permanentes y 62,258 temporales, en total 71,768 trabajadores. En el departamento hay un déficit de mano de obra de 18,507 trabajadores que obviamente tienen que venir de fuera.

El algodón, por consiguiente, siendo el rubro más importante en la economía nicaragüense, moviliza el número mayor de proletarios agrícolas. Según las proyecciones hechas por UNASEC el algodón seguirá creciendo aunque con lentitud. Las eventuales pérdidas recaerán sobre el proletario agrícola, que hasta ahora no es lo suficientemente grande como para satisfacer la necesidad de mano de obra. A pesar de la tasa de crecimiento no necesariamente se proletariza, sino que está participando de una política nueva de colonización. Para la década de 1960, esta nueva zona fue el departamento de Zelaya. Nicaragua, como Costa Rica, presentan fronteras agrícolas de expansión, lo cual detiene por un momento el proceso de proletarización del campesino.

En la temporada de algodón un campesino puede sacar unos 1,000 córdobas (unos 80 córdobas semanales). Según nuestros cálculos, una familia campesina pobre “come” con 40 córdobas a la semana. De esta manera el campesino trabajador estaría en la posibilidad de “mal comer” durante seis meses. Ahora bien, el hombre no sólo come, sino que se enferma, se viste y debe reponer sus instrumentos agrícolas. Ese salario pagado en el algodón (sucede lo mismo con el café y la caña), está mucho más bajo que la tasa de salario medio, sea cual fuere; porque comer muy mal, pasar hambre, no es reproducir la fuerza de trabajo en ningún caso. Por otra parte, el salario del trabajador sólo le alcanza para tres meses y éstos con un salario de hambre. Los nueve meses restantes el trabajador tiene que ver qué hace. De esta manera el plustrabajo del campesino es transferido a las grandes empresas agrícolas de donde va a parar casi directamente a las firmas ex-

tranjeras compradoras de algodón que tienen sus oficinas en Managua. De allí que al trabajador agrícola a nivel regional, y principalmente a nivel nacional, se le arrebató su plusvalía, que es transferida a la metrópoli por medio de las casas comerciales.



II. El campesino.

La plusvalía del campesino se transfería por medio del salario autoatribuido del mismo campesino y seguidamente por el precio a que vende sus productos. El salario autoatribuido es la manera de autoexplotación del campesinado.

2.1 La autoexplotación del campesino.

Al hablar de autoexplotación del campesino habrá que dejar muy en claro el papel de la comunidad campesina como aquella que "maximiza las oportunidades y minimiza los riesgos", como diría Foster. Es muy fácil pasar por alto el papel que juega la comunidad campesina en la reproducción de las relaciones de producción mercantilistas puesto que las "relaciones sociales" son poco cuantificables. Es muy difícil calcular cuantitativamente lo que supone que un campesino le pida favor a su "compadre" para que le preste los bueyes para acarrear una carga de leña que va a ir a vender, o que a la hora de la "tapisca" se reúnan los familiares —de

varias unidades domésticas — con los niños y las esposas y quizás acaben el trabajo en un solo día. Así mismo, es muy complicado ver el papel de los lazos familiares que ayudan a "irla pasando" a los campesinos que no tienen tierra pero sí parientes y quizás familiares "pudientes" que sirvan de colchón a su misma proletarización. La comunidad es la que tiene que explicar en último término la contradicción de que los campesinos casi no tengan tierra. Los que cultivan, como veremos, lo hacen con grandes tasas de auto-explotación y a precios bajísimos, y con todo "ahí la van pasando". El campesino tiene muchos medios para no morirse de hambre y eso precisamente se da en el contexto de una comunidad. El caso de la "mano vuelta", del trabajador sin esperar salario, no sólo manifiesta la baja escala en la composición orgánica del capital o la escasa circulación monetaria, sino que alivia la explotación. No es una persona a la que se le explota, como en el caso del obrero, sino a una familia y a una comunidad. La explotación es menos profunda, y puede por tanto ser menos perceptible, porque se diluye en extensión. De allí que tenga parte de verdad la ley de Chayanov: "Cuanto mayor sea la capacidad de trabajo de cada grupo menos trabajan sus miembros". Sin embargo, a pesar del efecto "acolchonador" de la comunidad, hay autoexplotación y transferencia de plusvalía.

A continuación analizaremos seis unidades productivas campesinas ubicadas en las zonas investigadas. Se trata de presentar los datos recogidos de manera que nos arrojen luz para entender lo que sucede en estas "empresas" campesinas. Se obtuvieron datos sobre los instrumentos e insumos usados, trabajo asalariado y trabajo familiar. Así mismo se recolectaron datos sobre la producción. Para efectos de contraste incluiremos en el análisis un caso de una manzana de algodón. De esta manera incluimos en nuestro análisis tres cultivos básicos del campesino (frijol, maíz y sorgo). Por otra parte, se estudian diversas unidades productivas en cuatro de los cinco municipios visitados (Masatepe, San Francisco Carnicero, San Rafael del Sur, Estelí). Se podrán hacer comparaciones sobre un mismo cultivo (maíz) en cuatro municipios distintos. En el cuadro siguiente se presentarán de manera esquemática las unidades a estudiar. Allí se pueden hacer relaciones interesantes en cuanto a las formas diversas de acceso a la tierra, pues tenemos casos en los que el campesino es dueño de su propia parcela (casos C, D), otros en los que alquila y paga en efectivo (casos A, B, E, y G) y uno en que paga el derecho de usar la tierra, los bueyes, la semilla, con la mitad de la cosecha: un caso de "mediero" (caso F). Quisimos relacionar municipios visitados, cultivos comunes, sistemas de tenencia de la tierra (acceso a ella) y diversos mecanismos de fuerza de trabajo.

DESCRIPCION DE UNIDADES ANALIZADAS

Unidad Prod.	Localización	Cultivo	Extensión	Acceso a la tierra	Medios de producción utilizados.	Fuerza de trabajo.
A.	El Arenal (Masatepe)	Frijol	1 mz.	Alquiler	Inst. rudimentarios, sem. mejorada, abono.	familiar y peones.
B.	El Arenal (Masatepe)	Maíz	12 tar.	Alquiler	Inst. rudimentarios, sem. mejorada, abono.	solamente peones.
C	Laurel Galan (El Carnicero)	Sorgo	3 mzs.	Propia	Inst. rudimentarios, sem. mejorada.	familia y peones.
D	Laurel Galán (El Carnicero)	Maíz	4 mzs.	Propia	Inst. rudimentarios, sem. mejorada, insecticida.	familia y peones.
E	San Lorenzo. (Sn. Raf. del Sur)	Maíz	2 mzs.	Alquiler	Tractor, alq. para la roza, sem. mejorada, insecticida	familia y peones
F	El Regadillo. (Estelí)	Maíz	1 mz.	Mediería	Inst. rudimentarios, sem. mejorada	sólo familia
G	Los Gagos (San Rafael del Sur)	Maíz	17 mzs.	Alquiler	Tractor alq. para la roza, siembra, grada y cultivo. sem. mejorada abono.	peones y supervisión familiar
H	Consideramos aquí como una "unidad productiva" una manzana de una Hacienda algodonera típica. Los datos de costos han sido tomados de la tabla IV-32 de "Estadísticas del algodón en Nicaragua" 1950-1972, publicación de CONAL. Tomamos el caso de la cosecha 1971-72 especialmente alta.					

Siguiendo la metodología de Bartra, —que aunque es discutible, nos parece sugerente—⁸ crearemos un cuadro que nos indique de manera organizada la "economía" campesina. Para fácil intelección del cuadro explicaremos las siglas utilizadas:

Cm= Gastos en capital constante efectuados en dinero (para semilla, fertilizantes, insecticidas, pago en efectivo de la renta de la tierra, alquiler de bueyes, etc.) Se llama constante en cuanto su valor no cambia en el proceso de producción.

D= Capital constante imputado, es decir, depreciación de los instrumentos usados: machetes, "chuzo", palas, arados. Incluimos aquí también el gasto imputado por el uso de bueyes propios calculando en un 75 o/o su costo de alquiler. La depreciación de instrumentos es muy pequeña, y vamos a aplicar ¢ 25, a todas las unidades productivas campesinas.

C= Capital constante total = Cm + D

Rc= Renta de la tierra imputada, de acuerdo a las rentas pagadas en la región.

Rm= Renta de la tierra efectivamente pagada.

Vs= Capital variable pagado en dinero, es decir, salarios de los peones o trabajadores no familiares. En los casos en que se da comida se añade al salario en efectivo, el valor de los dos tiempos a ¢ 2.50 cada uno. Se llama "variable" porque la fuerza de trabajo produce más valor y por lo tanto hace variar el valor.

Vc= Capital variable imputado, es decir, valor imputado del trabajo familiar. Se calculan aquí los salarios que corresponderían a los trabajadores familiares, de acuerdo a los salarios reales pagados en la zona.

V= Capital variable comprometido =Vc + Vs.

P= Valor de la producción total. Utilizamos los datos de productividad de media para la zona, según datos de los Censos Agropecuarios, y los precios corrientes del mercado.

K= Capital total comprometido =C+V.

C/V=Composición orgánica del capital.

G= Ganancias.

A partir de esta información vamos a proceder a calcular la "ganancia" de las unidades de producción.

Como se puede apreciar en el cuadro siguiente la primera ganancia G1 considera exclusivamente los flujos monetarios. La manera de obtener esta ganancia es siguiendo la fórmula:

$$G_1 = P - (Cm + Vs)$$

TASAS DE GANANCIAS EN LAS UNIDADES PRODUCTIVAS ANALIZADAS

UP.	Ext.	Cm	D	C	Rc	Rm ¹⁴	Vs	Vc	V	P(¢)	K	C/V	G ₁ ¹⁵	G ₂	G ₃	G ₄	G ₄ /k
A	1 mz	469	25	494	250	250	380	312	692	1152 ¹	1186	0.71	303	278	-34	-34	12.91
B	12 tar.	641	25	666	250	250	827	-	827	1200 ²	1494	0.80	-378 ¹²	-423	-423	-423	28.3
C	3 mz	508	535	1043	450	-	1080	375	1455	2160 ³	2498	0.71	572	37	-338	-778	31.5
D	4 mz	1090	205	1295	600	-	1680	465	2145	2820 ⁴	3440	0.60	50	-155	-620	-1220	35.46
E	2 mz	979	25	994	200	200	630	150	780	1664 ⁵	1774	1.27	55	30	-120	-120	6.76
F	1 mz	135	25	160	200	390 ⁷	-	450	450	780 ⁶	610	0.35	255 ¹¹	230	-220	-220	36.06
G	17 mz	9260	-	9260	1700	1700	4304	660	4964	17680 ⁸	14224	1.87	2496 ¹⁰	2496	1836	1836	12.91
H	1 mz	-	-	1304.71	-	-	-	-	597.86	2392.02	1902.57	2.18	-	-	-	396.81 ¹³	20.86

NOTAS:

- 1- 2.4 Fanegas x mz: a ¢ 480
- 2- 5.56 Fanegas a ¢ 180
- 3- 4.8 Fanegas a ¢ 150
- 4- 4.4 Fanegas a ¢ 160
- 5- 5.2 Fanegas a ¢ 160
- 6- 5.2 Fanegas a ¢ 150
- Una Fanega= 340 libras
- Una tarea = 1/10 manzanas
- 7- En este caso la renta efectiva es del 5 o/o de la cosecha.

- 8- La producción real fue de 10 fanegas por manzana. El promedio de la zona fue 5. Consideramos 7.
- 9- La depreciación de la maquinaria como fue alquilada está ya considerada en G₃.
- 10- Salarios administrativos incluidos aquí.
- 11- Calculada en este caso sobre P/2, la ganancia real fue del mediero.
- 12- En este caso han sido sustraídos los intereses pagados por préstamos al Banco.
- 13- Aquí han sido deducidos ya los gastos legales.
- 14- El Rm ya está incluido en Cm, pero para efectos de clarificación se anota aquí.
- 15- Ya el interés imputado está incluido en la ganancia.

FUENTE: Archivo de Investigación

Simplemente estamos restando aquí los gastos en efectivo que necesitó hacer el campesino para la cosecha de los ingresos que obtuvo por la venta de su cosecha en el mercado. También se descuenta el pago del interés al banco. Esta fórmula refleja las condiciones en que se enfrenta la unidad agrícola ante el mercado capitalista. Si el resultado es negativo habrá tenido, obviamente, más gastos que ingresos. El caso que salta a la vista con números negativos es el B. La razón es que este señor, por otras circunstancias (estuvo trabajando en Managua), con trató únicamente peones, en vez de trabajar él. En este sentido, tiene un Vs (pago en salarios) relativamente muy elevado. Esta cosecha indudablemente le trajo una pérdida manifiesta, de la cual ese productor está perfectamente consciente.

Esta ganancia, con todo, no es verdadera. A este cálculo habría que agregarle el desgaste del capital constante (desgaste de instrumentos y bueyes propios), pues de otro modo —como dice Bartra— sólo se refleja la situación del campesino a muy corto plazo. Y esto, aunque ese dinero no es necesariamente un gasto en el ciclo agrícola considerado, a largo o mediano plazo el agricultor, tendrá que gastar dicha cantidad para reponer el capital fijo utilizado.

La siguiente fórmula toma en cuenta esta consideración, añadiendo a los gastos anteriormente considerados el capital constante imputado:

$$G_2 = P - (Cm + Vs + D).$$

Mientras G_1 y G_2 arrojen resultados positivos el campesino dueño de la unidad productiva seguirá sembrando, alentado por el hecho de que al final de la cosecha recibe un ingreso neto. Aclaramos, sin embargo, que estamos suponiendo que toda la cosecha se destina para la venta en el mercado; en realidad, al menos una parte de la cosecha (más del 50 o/o de maíz y frijol, no así con el sorgo) se destina al consumo familiar. En este último caso, tal como lo aclara Bartra, el cultivo de la parcela esconde una forma peculiar de adquisición de alimentos a cambio de poco dinero y bastante trabajo. Como era de esperarse, el caso B sigue manifestando números negativos, y ahora también el caso D. En D la razón del cambio a números negativos se debe al capital constante imputado, es decir al costo y depreciación de los instrumentos usados. En este caso concreto se está tomando en cuenta lo que le costaría el alquiler de bueyes. Como son cuatro manzanas las consideradas y se utilizaron varias veces, el número asciende. Hay que tener en cuenta que un servicio de bueyes vale $\$25$.

Hasta ahora no hemos hecho consideración alguna sobre el trabajo que invierte el campesino dueño de la parcela. De hecho ésta es una consideración que el campesino generalmente no hace, a pesar de que toda la familia, aun los niños pequeños, contribuyen a la producción agrícola. Sin embargo, solamente con agregar el valor imputado del trabajo familiar nos haremos una idea del grado de explotación a que está sometido el campesino. La siguiente fórmula considera el capital variable imputado, es decir el valor imputado al trabajo familiar:

$$G_3 = P - (Cm - Vs - D Vc).$$

Al aplicar esta fórmula —que implica considerar el trabajo campesino— todas las cifras son ya negativas, unas más que otras. Los casos que difieren son el G y el H. El caso G de los Gagos, es una superficie de 17 manzanas de tierra muy buena (con producción de 10 fanegas por manzana) y que, además, utiliza tractor y abonos químicos. A pesar de todo no es lo que podríamos decir una “empresa capitalista” en cuanto que no llega a alcanzar la tasa media de ganancia, que sería de un 15 o/o. En los casos en que la tierra es propia, como C y D, debe calcularse además la renta imputada, para sacar la rentabilidad tal y como se da en una empresa capitalista. Para esto se añade R_c a la fórmula:

Las cifras negativas de G_3 implican, pues, que en todos los casos presentados el campesino no ha recibido ni siquiera el valor de su fuerza de trabajo, ni siquiera ha obtenido su salario. No hay, pues, en absoluto, ganancia. De manera que el campesino de los casos A y F a lo más que puede aspirar es a ob-

tener un salario bajísimo a cambio de su trabajo. Viendo el problema desde otro punto de vista —el del campesino—, y tomando en cuenta el hecho de que una buena parte de la producción es destinada para el autoconsumo, lo que hace el campesino es obtener alimento a precios “bajos”, sólo en el sentido de que tiene que desembolsar muy poco dinero para obtenerlos. Si consideramos la cantidad de trabajo familiar que implican, esos precios, no son bajos de ninguna manera.

La columna que nos indica la rentabilidad de las empresas campesinas G_4/K nos arroja resultados que podrían causarnos sorpresa. ¿Cómo es posible que subsistan empresas que funcionan con tasas de rentabilidad negativas y tan elevadas? Eso sólo se explica por el hecho de que son unidades de producción no capitalistas que, sin embargo, están perfectamente “articuladas” al modo de producción dominante, y que juegan un papel muy importante en una formación social capitalista dependiente.

Hasta ahora hemos estado haciendo referencia a los casos de las unidades productivas campesinas. G es la única unidad productiva que nos arroja una tasa de rentabilidad positiva de 12.91, que representa un margen de ganancia respetable. Por último, tenemos el caso de una hacienda algodonera típica, H, que nos arroja una tasa de ganancia elevada propia de las empresas capitalistas agroindustriales que producen para la exportación. En estos dos últimos casos la composición orgánica del capital (C/V), tal como era de esperarse, es el mayor que en los otros casos. En la unidad de producción campesina la composición del capital es muy baja, salvo en los casos en que hay alquiler de maquinaria, semilla mejorada e insecticida en cantidades considerables.



La situación general de la estructura agraria permite a la empresa capitalista obtener superganancias en cuanto le produce productos baratos gracias a la superexplotación del campesino, pero no se queda allí: por la renta diferencial obtiene aún más, en el precio. Gracias a los mecanismos de la renta diferencial se logra obtener superganancias, y esto porque a medida que son cultivadas las peores tierras por los pequeños campesinos, o a medida que estos se ven obligados a producir en las peores condiciones económicas (con bajísima composición orgánica del capital, con ciclos lentos de rotación, etc.), los niveles alcanzados por la renta diferencial que reciben los agricultores capitalistas tienden a elevarse. En efecto, si comparamos el caso G que tenía un $G_4/K - 12.91$ con el caso F o D, con cifras negativas del orden de los treinta, nos percataremos qué desigual es lo que a esos campesinos les costó obtener el mismo precio que el que tiene su campo mecanizado. El campesino se ve explotado por un bajísimo salario autoatribuido y por el precio a que vende sus productos. Son dos canales diferentes: uno por vía del sistema de la circulación y el mercado, y el otro, por el mismo sistema de producción.

III. A manera de conclusiones.

En un trabajo tan breve no ha podido presentarse, ni mucho menos, toda la problemática que subyace a este tema. Sin embargo, creemos que pueden desprenderse algunas consecuencias de lo hasta aquí expuesto. Queda evidentemente manifiesto que el ser campesino y el ser proletario no son situaciones autónomas e independientes de la voluntad del proletario o del campesino, sino que es una pretensión clara del capital y está determinado —en última instancia— por las necesidades que se le van presentando al mismo capital. De allí que hayamos hecho énfasis en mostrar la autoexplotación del campesino no sólo por el sistema de la circulación (precio), sino también por el de la producción misma (salario). El hecho de que el campesino sólo se proletariza durante tres meses en el año y que se vea en la obligación de reproducir su fuerza de trabajo por su cuenta, es una clara táctica del capital y, por tanto, el campesino, al trabajar su parcela, lo estará haciendo bajo la modalidad del “salario”. Esto, con todo, está en discusión; puede presentarse a nivel de hipótesis pero se sitúa congruentemente en la concepción de que es el capital quien campesiniza o proletariza a su antojo. Otro hecho del que se desprende esta absoluta dependencia del binomio campesino-proletario respecto al capital es que en nuestros casos centroamericanos hay que modificar el concepto de “proletario” y de campesino. Tradicionalmente se ha desconfiado del carácter revolucionario del campesino por su condición pequeño burguesa. Con todo, supuesto lo anterior, habrá etapas en que nos encon-

traremos con un campesino que antes ha sido proletario y viceversa. Por lo tanto, lo que hay que considerar siempre es el binomio en cuanto tal, que se proletarizará según las necesidades del capital. Queda claro que el campesino que se proletariza no siempre es el que se ha “pauperizado” o ha perdido absolutamente todo. Estos de ordinario venden su fuerza de trabajo en las mismas comunidades. Son los pequeños propietarios los que “constituyen los grupos clave para los levantamientos campesinos”⁹.

Lo anteriormente dicho sólo tiene explicación en una situación en la que exista la posibilidad de una “frontera agrícola de expansión”, como es de hecho el caso de Nicaragua. Costa Rica puede presentar fenómenos semejantes. Pero, por contradictorio que parezca, aun en el caso de El Salvador, con un proyecto del ISTA de otorgar alrededor de 80,000 manzanas, puede ser iluminador. Esta frontera agrícola de expansión brinda la oportunidad de “campesinizar” con holgura, lo cual es una aparente contradicción económica del capital en cuanto, como en el caso de Nicaragua, no se puede atender las necesidades de mano de obra y tienen que venir de Honduras y de El Salvador. Curiosamente la difusión del cultivo del algodón ha incrementado la tasa de población en Nicaragua¹⁰, pero ha actuado como factor de presión sobre la tierra, haciendo que se produzcan movimientos de población hacia otras zonas de frontera agrícola. Pero, al mismo tiempo, esta “campesinización” obedece al interés político del capital: por medio de ella se puede extraer plusvalía por el precio y la renta diferencial, con lo cual se obtienen los granos básicos para atender las zonas más proletarizadas y se evitan de paso los posibles levantamientos políticos. Este hecho está patentizado en Nicaragua por la creación del Instituto de Bienestar Campesino (INBIERNO).

Finalmente, estos hechos condicionan al campesino nicaragüense a bajos niveles de conciencia, por varios motivos. El primero es la misma condición del mercantilismo simple en la que se “unimisman” el explotador y el explotado. Un segundo aspecto es la situación “rural” o agraria. El campo, por sus ciclos, por la dependencia de factores meteorológicos, tiene una “lógica del campo” que es muy diferente a la lógica racional de la fábrica. Esto suscita conciencias míticas en el campesinado que pueden girar en torno a la idea de la “suerte” y de los pactos con el diablo para dejar de ser explotado. Con una matriz mágica cosmovisiva, indefectiblemente se construirán mapas ideológicos justificantes del status quo mientras las contradicciones o conflictos sean mistificables como lo son a través del salario, del precio de los productos o del crédito. La defensa de la tierra es lo que hemos podido verificar como menos mistificable y, por tanto, donde hay lu-



chas de reconquista o en contra de la explotación de tierra, el nivel de la conciencia se eleva considerablemente. Sobre este tema habría mucho que decir pero las condiciones de esta ponencia nos lo impiden. Se señalan únicamente las líneas generales.

A partir de esos brotes de conciencia ante lo inmistificable de la explotación de la tierra, unido al papel de la iglesia católica con el movimiento de Delegados de la Palabra, y en cierta medida a los remanentes "opositores" del partido conservador, se dan "rupturas" de la visión del mundo tradicional y comienzan a manifestarse brotes todavía situados a nivel de las reivindicaciones campesinas. Aquí yace de nuevo el dilema. Cuando el campesino comienza a luchar por sus derechos (la tierra) de alguna manera, está sosteniendo al mismo sistema capitalista dependiente de Nicaragua, en cuanto que éste precisa del campesino-proletario para mantenerse en esa acumulación primitiva permanente.

$$G_4 = P - (C_m + V_s + D + V_c + R_c).$$

Por esta razón los números negativos se agrandan en la columna G_4 para los casos de San Francisco Carnicero. En los otros casos, como ya estaba contada en C_m , no varían las cifras. El caso más particular lo representa F, que es un ejemplo de "mediería". En G se tiene que descontar la mitad del valor de la producción, porque eso es lo que cuesta el alquiler de la tierra.

Es esta una manera muy sutil de explotación en la cual el terrateniente obtiene una tasa de ganancia muy alta. En el caso a que hacemos referencia, la ganancia capitalista del mediero-terrateniente sería: $G \text{ medieros} = P/2 - I$; donde P es el valor de la producción en el mercado; I es la inversión del mediero. Para este caso, la inversión del mediero consiste en la renta imputada de la tierra. Por lo tanto $I = R_c = 200$ y $G \text{ mediero} = P/2 - R_c$.

El campesino en este sistema tiene que entregar al mediero-terrateniente la mitad de la producción, cuyo valor en el mercado es $P/2 = 780/2 = 390$. Tenemos entonces: $G \text{ mediero} = 390 - 200 = 190$.

La rentabilidad de la inversión del mediero-terrateniente estaría dada por:

$$\frac{G \text{ mediero}}{I \text{ mediero}} \times 100 = \frac{190}{200} \times 100 = 95 \text{ o/o}$$

En este caso concreto, el mediero-terrateniente no dió la semilla, solamente la tierra. Hay otros muchos casos en que sí se proporciona al campesino la semilla, con lo cual la tasa de ganancia del mediero-terrateniente, aunque siempre muy elevada, se reduce considerablemente. En el caso de poner la semilla, la inversión (I) del mediero sería:

$$I \text{ mediero} = \text{renta de la tierra} + \text{valor de la semilla} = 200 + 60 = 260$$

Y la ganancia: $G \text{ mediero} = 390 - 260 = 130$

La tasa de ganancia estaría dada por:

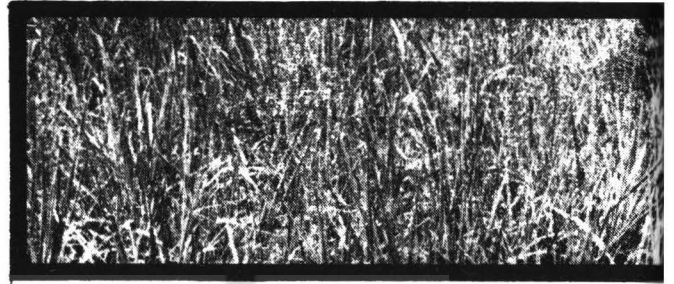
$$\frac{130}{260} \times 100 = 50 \text{ o/o}$$

Aún en el caso en que el mediero-terrateniente pusiera los bueyes, su tasa de ganancia sería de 16.4 o/o, lo cual sería ya una inversión rentable desde el punto de vista capitalista. Este sistema no sólo oculta grandes tasas de explotación que muchas veces no se toman en cuenta, sino que se admite como "otra" manera de acceder a la tierra, siendo la de más explotación y mayores ventajas capitalísticas.

La rentabilidad capitalista se obtiene aplicando la siguiente fórmula (que ya se ha utilizado para el caso anterior): G_4

$$\frac{G_4}{K} \times 100$$

Solamente cuando la rentabilidad alcanza la tasa media de ganancia (15 o/o) estamos propiamente ante un propietario capitalista. Como ya se ha dicho sólo en el caso H –manzana de algodón– hay rentabilidad que supera el 15 o/o. Le sigue el caso G (manzanas tecnificadas para el cultivo del maíz) Todas las demás tienen cifras negativas, unas más que otras.



El campesino entiende el funcionamiento de su "empresa" según la fórmula G_1 . En la columna correspondiente de la Tabla, vemos que en la mayoría de los casos hay un ingreso neto positivo, aunque mínimo. Mientras ese flujo sea positivo el campesino seguirá trabajando su parcela. Si obtiene resultados negativos por varios años seguidos, se irá endeudando progresivamente hasta el punto de verse obligado a vender –o dejar– su tierra. En condiciones de cansancio de la tierra, por el incremento de los costos de los insumos, los saldos negativos tienden a ser cada vez más frecuentes, lo cual induce a la descomposición del campesinado, a la "pauperización" que no necesariamente es proletarización. Este es el problema de San Francisco el Carricero, donde la tierra es pobre y la tala ha traído inviernos cada vez más irregulares y severos.

La frecuencia de los resultados negativos aumenta al pasar a la columna G_2 , lo cual es índice de la precaria situación del campesino que a mediano y largo plazo puede apenas reponer los gastos del capital constante. La gravedad de la situación del campesino –de su autoexplotación– se hace evidente al imputar el valor de la fuerza de trabajo familiar. La columna G_3 nos arroja resultados negativos para todas las unidades productivas. El caso patético es el de B, en el cual el campesino se fue a trabajar a la ciudad como albañil y quiso actuar como un capitalista, contratando los peones que necesitaba pagándoles con lo que obtenía del salario como obrero de la construcción.

El resultado fue una catástrofe completa, y se endeudó hasta el final. Esto sería un fenómeno muy corriente entre los campesinos si contasen como un rubro importante el "salario" que devengan en las labores realizadas. La importancia del trabajo familiar se nota aquí en grado sumo.

1. Amin, Samir: *La acumulación a escala mundial*. Siglo XXI, pg. 38.
2. Bartra, Roger: Sobre la articulación de modos de producción en América Latina", en *Historia y Sociedad*, N. 5. 1975. p; 11.
3. Wheelock, Jaime: *Imperialismo y Dictadura, Crisis de una formación social*. Siglo XXI, pg. 21.
4. Cfr; *ibid*; pg. 75.
5. Cfr; *Ibid*; pg. 30.
6. Archivo, investigación, Cabarrús 1976.
7. Chayanov, A. *La organización de la unidad económica campesina*. E. Nueva Visión. Buenos Aires. pg. 20.
8. *Estructura Agraria y clases Sociales en México*, Era, México, 1974.
9. Wolf, Eric, *Las luchas campesinas del Siglo XX*. Siglo XXI. 1972; 397.
10. Cfr; Real, Blas. "Dinámica de población y estructura agraria en Nicaragua" en *Estudios Sociales Centroamericanos Sep-Dic*, 1974, pp; 191.